leerse en folletín en abril de 1882,[15] sólo cuatro meses antes de que *El hijo del Estado,* apareciese en *El Diario del Hogar*, cuando su autor no leía aún la obra francesa.[16] Pero más notable es la coincidencia de la muerte por "combustión espontánea" de La Viuda en *El hijo del Estado*, y la del tío Macquart, alcohólico como el personaje mencionado de Frías y Soto, que también termina sus días abrasado por combustión espontánea en *Le Docteur Pascal,*[17] última de las novelas experimentales de Zolá de la serie de *Les Rougon–Macquart,* que se publica en 1893, ocho años después que la de Frías y Soto.

¿Por qué no se exhuman y editan *Vulcano* y *El hijo del Estado?* En varias ocasiones se han reimpreso las novelas de su contemporáneo Juan A. Mateos, no obstante su muy discutible mérito artístico y su gran extensión. Las de Frías y Soto, además de presentar quizás menos fallas que las de Mateos, son bastante breves, poseen mayor interés y originalidad, y ambas podrían integrar un solo volumen de modestas dimensiones.

Después de señalar los caracteres del realismo de *Vulcano* de Frías y Soto, en su artículo "Una novela realista en el romanticismo", al que aludimos al principio del presente texto, el investigador mexicano Luis Reyes de la Maza termina con unas palabras que de manera muy especial pueden aplicarse a *El hijo del Estado*: "¿No es una novela adelantada a su época? Allí, justamente, reside su interés. Ojalá algún crítico literario estudiase a fondo la producción de este curioso y valiente escritor queretano, don Hilarión Frías y Soto".[18]

Concluyamos reiterando el voto de Reyes de la Maza, pero haciéndolo extensivo, muy especialmente, a *El hijo del Estado.* ◇

15. *Pot-Bouille* aparece en folletín en París, de enero a abril de 1882, y en el mismo mes y año es editada en libro, según datos del estudio de Henri Mitterrand, que acompaña la edición consultada, pág. 1599.

16. En una de las múltiples digresiones de *El hijo del Estado,* al comentar el horror que causara a la cronista "Titania" (Fanny Natali de Testa, colaboradora de *El Diario del Hogar*) la descripción de un parto en una novela de Zolá –por la fecha sabemos que se refiere a *Pot-Bouille*–, Frías y Soto asegura no haber leído todavía ninguna de las novelas del Maestro de Medán. Véase *El Diario del Hogar*, t. I, núm. 278 (México), 29 ago., 1882, p. 2, c. 2.

17. Emile Zolá, *Le Docteur Pascal. Les Rougon-Macquart. Histoire naturelle et sociale d'une famille sous le Second Empire.* Bibliotheque de la Pléiade (Paris, Ed. Fasquelle et Gallimard, 1967), vol. V, cap. IX, pp. 1092-1097.

18. Luis Reyes de la Maza, "Estampas del Siglo XIX: Una novela realista en el romanticismo", *El Sol de México,* 20 dic., 1968, sec. 1, pp. 2, 6.

ARS BREVIS

LA SEDUCCIÓN DE LA MÁSCARA

Por Lizbeth Sagols Sales

"...el hombre sólo se da por entero cuando juega..."
Schiller

Juego y máscara se implican mutuamente. Cada vez que queremos ser sutiles, cada vez que sentimos la necesidad de protegernos de las inclemencias de la superficialidad humana, sabemos que la mejor forma de hablar es el juego. Y quien en verdad sabe jugar inventa sus propios disfraces, ironiza y nos conduce a una profundidad encubierta por la máscara.

En *Ars Brevis,* Ramón Xirau se ocupa, entre otros muchos temas, del significado del juego en la vida humana. Sin embargo, la fascinación del libro no reside propiamente en esto, sino en la manera como el autor juega con nosotros. Xirau –lo sabemos desde hace mucho; desde 1953, año en que publica *Sentido de la presencia*– es un pensador a quien le preocupa más la vida que los problemas abstractos. Sus grandes temas han sido la filosofía, la poesía y la mística; su búsqueda incansable la sabiduría. Por todo ello, Xirau sabe manejar las máscaras y conoce los raptos del juego, pues ¿cómo hablar de las cosas que realmente importan si no es de manera encubierta?

En *Ars Brevis,* el autor no abandona el estilo filosófico de pensar que caracteriza todos sus textos. Nada más que aquí, Xirau juega con quien lo lee: la continuidad de reflexiones profundas es interrumpida, a veces, para recomendarnos un libro, otras veces para hacernos una pregunta demasiado directa, y en otras ocasiones para introducir intempestivamente, un recuerdo, un comentario personal, una súplica irónica. También está presente aquí un juego entre el rigor y la intuición, el decir y el sugerir, la brevedad y la lucidez, y entre todo aquello que tiene que ver con el imaginar y el inventar. El autor juega con los problemas teóricos, los invierte e inventa palabras para mostrar esta inversión. Así, Xirau nos propone de pronto la palabra "descondición" para calificar a la libertad: condición expresada de manera negativa con el objeto de hacer énfasis en el carácter indeterminado que posee todo lo libre. Por otra parte, como en todos los otros textos del autor, está presente en este libro el juego de la duda: juego del desdoblamiento de múltiples realidades en el que todo aparece con dos caras, en el que todo es dual y paradójico. Pues para Xirau, la paradoja es –como lo era para Kierkegaard– el "*pathos* del pensamiento": pensar consiste en advertir los polos opuestos que mantienen la realidad en tensión. De acuerdo con esto, se nos invita a pensar (entre otras muchas cosas) que el tiempo histórico posee tanto una dirección lineal, como una dirección circular; que la memoria siempre implica invención; que el presente implica a la vez el pasado y el futuro; y que todo progreso requiere una asunción de las tradiciones.

Una gran cantidad de artículos (muchos de los cuales fueron publicados con anterioridad en diferentes revistas) está reunida en *Ars Brevis.* Las partes en que se divide el libro son cinco: I Filosofía y mística, II Historia, III Letras, Artes, Crítica, IV Política, V Viaje y dos ciudades. Los temas a tratar son todos los posibles: desde el pensamiento del maestro Eckhart y la importancia de la memoria para la real comprensión del presente, hasta Polonia y los medios masivos de comunicación, pasando por los problemas actuales de nuestro Distrito Federal y por el problema del mal y el infierno. Fácilmente podemos pensar que se trata de un texto caótico. Sin embargo, a medida que avanzamos en la lectura, nos damos cuenta de que el libro contiene una unidad, sólo que

al autor le gusta jugar con ella. Xirau juega con lo uno y lo diverso, hace de la pluralidad el disfraz de algo unitario: la sapiencia. Los diferentes temas no son sino el pretexto para expresar lo que el autor piensa sobre "...'los grandes problemas': el sentido de la vida, el sentido del mundo" (p. 15). La aparente dispersión se convierte en seducción: la multiplicidad nos atrae para mostrarnos la unidad que ella posee.

Al final del libro aparece lo que en realidad constituye su *leit motiv*. En la última línea de la última página, el autor nos dice: "El auriga mira hacia una meta: esta meta somos nosotros mismos". De tal modo que tanto la mística como la política, la historia, la filosofía, los viajes y el arte, son vistos en tanto que nos conducen al autoconocimiento. Cercano a Sócrates y a Heráclito (o acaso al oráculo délfico), Xirau considera que el conocimiento tiene como fin último otorgarnos un saber acerca de nosotros mismos. Desde esta perspectiva, la filosofía aparece como algo que no sólo explica la vida, sino que la hace, pues ella es "razón de vida, razón hecha de amor" (p. 16). Y detrás de lo que el autor nos dice sobre Eckhart, podemos descubrir la intención de hacer presente la vivencia profunda de una dimensión perdida en nuestro tiempo: la dimensión religiosa, que fuera de fanatismo alguno, toma en el discurso de Xirau la expresión de su propia "sed de Dios".

Sabiduría y juego se mezclan constantemente. Pero quizás uno de los momentos donde esto se muestra con mayor claridad y encanto es cuando Xirau reflexiona sobre la relación entre las diferentes artes. Para él, ninguna de las bellas artes es superior a las otras y ninguna existe por separado, sino que más bien todas se implican mutuamente: "Nadie me convencerá de que la poesía sea mejor que la arquitectura o de que la escultura sea superior a la pintura... Maravillosos poemas la catedral de Chartres; espléndida música el David de Miguel Angel; espléndida escultura un soneto de Góngora" (p. 95).

Aparte de contener un elemento de esperanza cada vez que se reflexiona sobre el presente, el libro está lleno de llamadas de atención a los profesionistas, a los historiadores, a los críticos de arte, a los políticos, y al hombre en general. Resalta entre estas exhortaciones la observación sobre la creciente violencia en nuestra época, y la necesidad de "asumir y admirar en serio la lección de amor que nos dejaron esos hombres de paz que fueron Gandhi y Luther King" (p. 112).

Finalmente, la manera como el autor juega –en la última parte– con dos ciudades griegas: Delfos y Efeso, nos conduce a advertir que para él el mundo es siempre "mucho más de lo que él esperaba, 'es lo perfecto" (p. 125). Para Xirau el mundo posee una riqueza inagotable. Quizá por ello se aboca a tratar "todos los temas", quizá por ello no teme perderse en la pluralidad, sino que más bien la explora al máximo, como intentando entregarse a la realidad; como pretendiendo abrazar el mundo "con las alas de todos los pájaros".*◊

Ramón Xirau, *Ars Brevis*, México, El Colegio Nacional, 1985. 128 p.

* Expresión del escritor brasileño Guimaraes Rosa.

Arnaldo Coen a la orilla del tiempo

Enmarcado en su arco iris hacia un sueño volado de sorpresas, sin mirar hacia atrás (nunca sabremos), Coen devela del intrincado viaje de la luz por el prisma, sus cubos y colores. Vela y devela dimensiones hasta encontrarse, testigo de sí mismo frente al lino crudo, a la orilla del tiempo. Capaz de penetrarlo lo pigmenta. Nos engendra entonces de sus sueños inmóviles, para despertarnos con la prueba a la vista de sus cuadros. Aparecen ahí desnudas e inmutables en sus márgenes, las leyes fundamentales de su imaginación, sus personajes y los juegos que rigen sus deseos. ◊

Felipe Bracho

EL VICECÓNSUL

DE FANTASMAS Y DELIRIOS

Por Gilda Waldman

El Vicecónsul, de Marguerite Duras, es una novela escrita desde la penumbra, desde la luz crepuscular del misterio. Perteneciente a una serie de novelas y escritos sobre Asia (entre los que se pueden mencionar, por ejemplo, el guión cinematográfico de *Hiroshima, mon amour*, y *El amante*), refleja el juego ambiguo y contradictorio entre el mundo y espíritu del hombre europeo y el letargo tradicional de un continente sumido en el calor y en la concepción de un tiempo infinito y circular.

En *El Vicecónsul* nada parece ocurrir. En Calcuta, Jean Marc de H., ex vicecónsul francés en Lahore, espera que se decida su futuro después de los extraños sucesos acaecidos en aquel lugar. Anne Marie Stretter, esposa del embajador de Francia en Calcuta, vive entre los recuerdos de su pasado y el ensueño de las islas entre los arrozales, adonde viaja continuamente acompañada de sus amantes. Charles Rossett, primer secretario de la embajada, se enfrenta al aburrimiento de esa ciudad y a una situación que no le ofrece ningún atractivo, salvo la de convertirse quizás en el próximo invitado de Anne Marie a las islas. Peter Morgan, escritor inglés, reinventa la historia de una mendiga loca que nada en el Ganges, duerme entre los leprosos y vende a sus hijos. Como trasfondo, Calcuta, ese lugar pesado, miserable, donde "el agua pega al suelo un polvo húmedo que apesta a orina". (p. 26).

Una atmósfera de letargo, indiferencia y tristeza envuelve todo, en una espera que, sumida en el mutismo, sumerge a los personajes en un vacío carente de sentido. Su pasado es difuso. Su futuro, incierto. El tiempo se anula, repitiéndose en un presente que no es sino una prisión. Los personajes no tienen asidero. Están allí, como lo están también sus vivencias y emociones, pero nada se verifica. Nada se explica. Todo queda sobreentendido, a través de sugerencias, palabras diluidas, ensueños vagos: el asesinato de perros y